

# Perspectiva temporal futura y estrategias de afrontamiento en estudiantes de nivel medio próximos a egresar

## *Future temporal perspective and coping strategies in high school students who are about to graduate*

Galarraga, María Laura<sup>1</sup>; Stover, Juliana Beatriz<sup>2</sup>

---

### RESUMEN

Se examinan la perspectiva temporal futura y las estrategias de afrontamiento en estudiantes de nivel medio próximos a egresar. Se trabajó con 260 alumnos de escuelas secundarias de la Prov. de Buenos Aires ( $M = 17.09$ ;  $DE = 1.04$ ). Los instrumentos de recolección de datos fueron una encuesta de datos sociodemográficos y académicos, y las adaptaciones locales del Inventario de Perspectiva Temporal de Zimbardo y el Inventario de Estrategias de Afrontamiento. Analizando diferencias según género, se hallaron diferencias en las estrategias de afrontamiento a favor de las mujeres en aproximación cognitiva, aproximación conductual y evitación cognitiva. Examinando diferencias según curso se encontró que los alumnos de 4to y 5to año presentaron medias mayores que los de 6to y 7mo en presente fatalista. Evaluando la relación entre la perspectiva temporal y las estrategias, se detectaron asociaciones débiles y moderadas entre diversas escalas.

**Palabras clave:** Perspectiva temporal futura - Estrategias de afrontamiento - Estudiantes - Adolescencia - Evaluación psicológica

### ABSTRACT

Future temporal perspective and coping strategies are examined in middle school students who are about to graduate. It was worked with 260 students from high schools in the Province of Buenos Aires ( $M = 17.09$ ,  $SD = 1.04$ ). Data collection instruments were a survey of sociodemographic and academic data, and the local adaptations of the Zimbardo Temporary Perspective Inventory and the Coping Strategies Inventory. Analyzing differences according to gender, differences in coping strategies -in favor of women in cognitive and behavioral approximation, approach and cognitive avoidance- were found. Examining differences according to course, it was found that students of 4th and 5th year presented averages greater than those of 6th and 7th in present fatalistic. Evaluating the relationship between temporal perspective and strategies, weak and moderates associations between different scales were detected.

**Keywords:** Future temporal perspective - Coping strategies - Students - adolescence - Psychological assessment

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Magíster en Psicología con orientación en Psicodiagnóstico y Evaluación Psicológica. Universidad Nacional de La Plata. (UNLP), Facultad de Psicología Dirección de Inclusión y Articulación Educativa (UNLP), UNAJ. Licenciada y Profesora en Psicología (UNLP). Adscripta graduada en Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Psicología Facultad de Psicología, (UNLP). Docente (Programa de Apoyo y Contención, (UNLP). E-Mail mariagalarraga@hotmail.com

<sup>2</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Dra. en Psicología y Licenciada en Psicología, UBA. Especialista en Estadística para Ciencias de la Salud, UBA. Jefa de Trabajos Prácticos Regular, Facultad de Psicología, UBA. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigadora Asistente. Facultad de Psicología, UBA. E-Mail julianastover@psi.uba.ar

## Introducción

La adolescencia se caracteriza en tanto una etapa de importantes cambios en el desarrollo psicológico de las personas, que afectan los diferentes ámbitos en que las mismas se comportan y que marcan de manera decisiva su incorporación a la vida adulta. Supone un tránsito de la niñez, etapa en la que predominan el juego, la dependencia y la falta de intimidad, a la adultez caracterizada por la formación superior o capacitación para el empleo, el trabajo, la independencia y la intimidad (Carcelén Velarde, 2008).

La adolescencia y su interrelación e intercambio con los adultos se caracteriza por la búsqueda de autonomía, por el intento de encontrar un lugar propio en el que el sujeto pueda desarrollarse. Esta búsqueda de autonomía no deja de encontrarse empapada por las características de la época en que tiene lugar (Rivelis, 2007).

El contexto mundial actual se caracteriza por una fuerte crisis social, económica y política, que ha dado como resultado mecanismos de protección familiar y social debilitados (Stiglitz, 2009). Esta situación genera frustración, ya que no hay una adecuación entre el sistema educacional y el laboral, motivo por el cual surge una sensación de ausencia de futuro (Florenzano, 1998). De esta manera, podría pensarse que si no se le ofrece un futuro al adolescente, éste se ve obligado a vivir en el presente. La crisis actual hace que predomine una actitud escéptica frente al futuro, lo que conduce a una falta de compromiso.

Los grandes cambios que han ocurrido desde fines del siglo XX influyeron en la elaboración de las trayectorias de los jóvenes, es decir, en la transición hacia la vida adulta. Los itinerarios de vida característicos del contexto social actual se han desinstitucionalizado, problematizando la concepción de la juventud entendida como una etapa de transición lineal y constituida por momentos preestablecidos (Machado Pais, 2007). Es decir que se piensa que los caminos hacia la asunción de roles adultos se alargaron, se tornaron más complejos, volviéndose impredecibles y heterogéneos en función de la multiplicidad de sentidos que adoptan las trayectorias (Miranda, 2010). En la actualidad para los jóvenes poder proyectarse al futuro representa una compleja y paradójica tarea. El imperativo social los obliga a construir sus proyectos en forma autónoma y responsable, en un contexto social, incierto y cambiante en el que los referentes institucionales están en crisis (Aisenson et al., 2013).

Al momento de revisar la literatura referente a los factores asociados a un exitoso pasaje de la vida adolescente a la adultez, se encuentran la perspectiva temporal futura y el afrontamiento al estrés (Martínez Uribe, 2004; Zimbardo & Boyd, 1999).

### *Perspectiva temporal futura*

Sobre la perspectiva temporal futura (PTF), se encuentran varias definiciones. En cuanto a los orígenes del constructo, pueden retomarse los aportes de Bleger (1963) sobre la acción recíproca que explica la manera en que

experiencias pasadas inciden en cómo las personas viven el presente y en cómo ello repercute en la proyección del futuro. Asimismo, explica que el futuro condiciona la forma en que se vive el presente y la valoración respecto del pasado, de la propia historia. Desde una perspectiva más reciente, Zimbardo y Boyd (1999) definen la PTF en términos de orientación temporal, que hace referencia a la tendencia que el sujeto tiene de estar centrado en el pasado, en el presente o el futuro. Es un proceso que se encuentra en el origen del comportamiento, permitiéndoles a los individuos descomponer y organizar su conducta en diferentes marcos temporales, dándole sentido y coherencia. Constituye un proceso inconsciente, estable en el tiempo, que se apoya en las categorías temporales, pasado, presente y futuro, prevaleciendo una sobre otra.

Los autores sostienen que existen cinco maneras de valorar y darle un sentido al tiempo (vinculadas a los tres núcleos temporales: pasado, presente y futuro), a través de las cuales se vislumbran las formas en que las personas se refieren al tiempo propio, evaluando cómo cambiar aquellas experiencias generadoras de tensión, reflexionando acerca de la carga positiva que podrían adquirir las mismas circunstancias (Zimbardo & Boyd, 1999, 2008).

En primer lugar, una de las dimensiones se representa por el *pasado positivo*, que refiere a las experiencias que viven las personas y que resultan agradables y placenteras. La segunda dimensión es el *pasado negativo*, que a la inversa de la dimensión anterior, refiere a los acontecimientos que poseen una carga negativa, que se caracterizaron por resultar difíciles y complicados. La tercera la constituye el *presente hedonista*, o la búsqueda de sensaciones placenteras en las situaciones que se viven diariamente en el presente. El *presente fatalista*, la cuarta dimensión, se vincula con las experiencias actuales, generadoras de ansiedad y temores. Por último, el *futuro* como quinta dimensión, a la que se asocia la planificación de acciones acordes a los objetivos que uno se propone alcanzar en la vida (Zimbardo & Boyd, 1999).

Dichos marcos temporales posibilitan al individuo organizar y recordar experiencias pasadas y presentes, y construir nuevas metas y expectativas a futuro. En función de esto último, Zimbardo y Boyd (1999) concluyen que es posible trabajar sobre las perspectivas de tiempo para mejorar la salud integral de las personas, las relaciones interpersonales y propiciar una exitosa carrera.

La PTF se encuentra influenciada por la etapa evolutiva que atraviesan los individuos, así como también por el ambiente, la cultura y el tiempo histórico en que tiene lugar su desarrollo (Carcelén Velarde & Martínez Uribe, 2008). Retomando esta última conceptualización y asociándola al término proyecto de vida. Guichard (1995) considera que los adolescentes suelen carecer de una actitud reflexiva con respecto a su futuro, sus elecciones se basan generalmente en aspiraciones generales más que en proyectos en el plano concreto y real. Así, la mayor parte de los adolescentes termina la secundaria en un estado de espera contenida frente al futuro, ya que no han tenido la oportunidad de evaluar sus proyectos y ponerlos a prueba.

Según la definición de PTF que se adoptará en este

estudio (Zimbardo & Boyd, 1999), se puede entender que el proyecto de vida supone anticipar el futuro en el tiempo presente, así como también basar la toma de decisiones en esa anticipación del tiempo que el sujeto realiza. El proyecto futuro implica el establecimiento de metas, que regulan y modulan la forma en que las personas se comportan y actúan en el presente (Lewin, 1942). Si a los adolescentes se hace referencia, cuanto más jóvenes resultan menos claridad se evidencia en la delimitación del futuro que realizan. A medida que crecen, se vuelven más conscientes de la realidad que los rodea, y comienzan a valorar aspectos que refieren a las esferas familiar, social y personal, reflexionando acerca de la importancia de la toma de decisiones. Asimismo, adquieren mayor clarificación en cuanto al establecimiento de objetivos y a la evaluación de los medios para poder concretarlos (Funes-Artiaga, 2003). Estas ideas concuerdan con los planteos de Nurmi (1991) y Díaz Morales (2006), según los cuales se desprende que sería esperable que los adolescentes próximos a egresar del secundario comenzaran a adoptar una actitud preventiva acerca de qué proyecto educativo, laboral, familiar o personal realizar, una vez culminados sus estudios.

Cabe destacar que la culminación de la enseñanza media constituye un momento privilegiado que representa el pasaje a la adultez, un punto de quiebre, un antes y un después, que se intensifica por el entorno social que rodea a los jóvenes y que tiene la intención de conocer cuáles son los proyectos que han elaborado para el año siguiente (Korinfeld, Levy & Rascovan, 2013). A partir de esto, los adolescentes construyen una idea, según la cual de esa elección que decidan realizar dependerá su futuro. No obstante y atendiendo a las particularidades de la experiencia de trabajo en orientación vocacional, se entiende que los recorridos y trayectos que se realicen durante la vida se caracterizan por su apertura a las modificaciones y a los cambios en una sociedad también cambiante, es decir que los recorridos no serían definitivos (Rascovan, 2012).

Al examinar las investigaciones sobre PTF se hallan diversos trabajos que coinciden en señalar que la PTF se asociaría a una serie de aspectos positivos, como por ejemplo, conductas saludables, mejores logros académicos y laborales, entre otros (e.g., Lens, Paixão, Herrera & Grobler, 2012; Nunes Janeiro, 2010; Omar et al., 2005).

En relación al ciclo vital, una investigación llevada a cabo en España (Díaz Morales, 2006) evidenció que la elaboración de planes representaba una característica de los grupos de chicos de mayor edad, no así de los más jóvenes, que presentaban una orientación al presente hedonista. Un estudio realizado en Chile arribó a conclusiones que demostraron que quienes son más jóvenes tienen una orientación de manera más hedonista, mientras que a mayor edad aumenta la perspectiva de futuro al establecerse metas para la propia vida (Oyanadel, Buéla-Casal & Pérez Fortis, 2014). Una investigación efectuada con adolescentes colombianos arribó a conclusiones que indican que la PTF no varía en función de la edad, hallándose diferencias estadísticamente significativas según

sexo a favor de las mujeres, en función de la dimensión pasado negativo (Mendivelso Díaz, 2017).

Por otra parte, también se encuentran estudios que examinaron la PTF, en función del nivel socioeconómico. Una investigación realizada con adolescentes brasileños y argentinos (Omar et al., 2005) estableció que en los adolescentes pertenecientes a ambientes socioeconómicos deprimidos se generaban aspiraciones de cambio, que se traducían en expectativas de un futuro mejor. Por otra parte, las condiciones económicas y sociales del entorno de estos adolescentes reducían la perspectiva de futuro, mientras que los jóvenes que pertenecían a medios socioeconómicos más favorables aspiraban a tener un futuro parecido al de sus padres. Del mismo estudio se desprende que la combinación de búsqueda de sensaciones, buena posición económica, y carencia de valores ético-morales se asociaba negativamente a las expectativas de futuro de los jóvenes adolescentes.

Sin embargo, es importante mencionar que son menores las investigaciones llevadas a cabo en población adolescente, en comparación con aquellos estudios efectuados a lo largo del ciclo vital. Particularmente, en nuestro país los trabajos efectuados no han empleado instrumentos de evaluación, sino cuestionarios especialmente confeccionados para ser utilizados en esas ocasiones, al igual que entrevistas. Algunos de los estudios se han centrado en la relación entre la PTF y el género. Desde este marco se puede mencionar la investigación realizada por Castillo (1999), en la que se encontró que los hombres eran quienes tendían a centrarse en las metas personales, mientras que las mujeres enfatizaban aquellas vinculadas al contacto interpersonal.

Un estudio realizado en nuestro país con jóvenes privados de su libertad (Crespi & Mikulic, 2011) sostuvo que la PTF estaba asociada a la escasa cantidad de metas, recursos y acciones implementadas. Se observó que las personas en condiciones educativas y socioeconómicas desfavorables y con dificultades en el establecimiento de vínculos con los otros mostraron una PTF limitada.

#### *Estrategias de afrontamiento al estrés*

Los estudiantes que se encuentran transitando la situación de egreso se enfrentan con un conjunto de problemáticas diferentes a las ya vividas. Los adolescentes pueden oscilar entre afrontar, adhiriendo a las características propias del adolescente que está dejando de ser o como el adulto en que busca convertirse sin aún serlo (Scafarelli Tarabal & García Pérez, 2010). A su vez, no todos los adolescentes inician esta importante etapa de transición a la vida adulta con los mismos recursos personales y sociales. La adolescencia se considera una etapa reestructurante que obliga a los adolescentes a resignificar múltiples ámbitos de su vida. Esta situación se torna generadora de estrés, entendido en términos de proceso psicobiológico. Es decir, el sujeto percibe una situación como estresante, estimuladora de una reacción ante el peligro que conlleva dicha circunstancia. En este sentido, el afrontamiento al estrés (*coping*) se vincula a los intentos del sujeto por controlar una situación que desborda

los recursos del sujeto para poder restablecer el equilibrio perdido, logrando la adaptación. El afrontamiento describe la puesta en marcha de un conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales, constantemente cambiantes, para manejar las demandas específicas externas o internas, vistas como excedentes o desbordantes de sus recursos (Lazarus & Folkman, 1984).

En relación al afrontamiento pueden situarse tres grandes conceptos: estilos, estrategias y recursos. En primer lugar, los estilos representan las características más estables que un sujeto usualmente emplea para responder ante el estrés. El concepto refiere a predisposiciones propias de los sujetos para enfrentar las situaciones (Guevara Ortega et al., 2001). En segundo término, los recursos de afrontamiento representan las múltiples formas de reacción que un sujeto puede poner o no en marcha, y funcionan como un factor amortiguador, puesto que intervienen en la interpretación de los acontecimientos. Los recursos pueden ser materiales o no, y se clasifican en diversos tipos (Lazarus & Folkman, 1986): internos, externos, físicos, personales, sociales y culturales.

En tercer lugar, las estrategias de afrontamiento, se vinculan con aquello que las personas hacen cuando reaccionan frente a un estresor específico y que ocurre en un contexto concreto. Conforman las conductas que tienen lugar tras la aparición del estresor, son las distintas maneras en que se utilizan los recursos disponibles para hacer frente a las demandas estresantes (Lazarus & Folkman, 1984). Es decir, los estilos constituyen predisposiciones personales estables para hacer frente a las situaciones, mientras que los recursos son las posibilidades materiales y no materiales con las que cuentan los sujetos para afrontar, y las estrategias, refieren a las conductas concretas que ocurren frente a un estresor -en las cuales se seleccionarán los recursos disponibles influenciados por los estilos personales-.

El foco del presente trabajo lo constituyen las estrategias de afrontamiento. Según el modelo de Lazarus y Folkman (1984), las mismas se desarrollan a través de las experiencias que se atraviesan a lo largo de la vida y se modifican de acuerdo a los resultados obtenidos en relación a las situaciones estresantes. Dependen de la combinación de múltiples factores personales y de las experiencias individuales, así como de las exigencias del medio ambiente, con sus permanentes desafíos y presiones sociales. Es por este motivo, que el contexto que rodea al sujeto adquiere un papel fundamental.

El modelo propuesto por Moos está integrado por ocho tipos de respuestas de afrontamiento (Ebata & Moos, 1994; Moos 1993), que se dividen en dos grupos: por aproximación al problema y evitativo. Cada uno de estos consta de cuatro dimensiones, compuestas a su vez por estrategias cognitivas y comportamentales. Las estrategias cognitivas que corresponden al afrontamiento evitativo son: la evitación cognitiva y la aceptación o resignación, y las estrategias conductuales son la búsqueda de recompensas alternativas y la descarga emocional. Las acciones que se aproximan al problema se clasifican en: análisis lógico y re-evaluación positiva, en tanto estrategias cognitivas, y

resolución de problemas y búsqueda de orientación y apoyo, incluidas en el grupo de las estrategias conductuales (Moos, 1993, 1995; Fernández Liporace, Contini de González, Ongarato, Saavedra & de la Iglesia, 2009).

Se han efectuado estudios para analizar el afrontamiento al estrés en adolescentes. Comenzando por los efectuados en el ámbito internacional, una investigación realizada con adolescentes escolarizados chilenos encontró que entre las estrategias utilizadas por los varones se destacaban en la distracción física, ignorar el problema y reservar el problema para sí, mientras que las mujeres tendían a buscar diversiones relajantes, fijarse en lo positivo y concentrarse en resolver el problema (estilo dirigido a resolución del problema); también utilizaban estrategias del estilo en relación con los demás y del estilo improductivo, como por ejemplo, autoinculparse, hacerse ilusiones, preocuparse y reducción de la tensión. En ambos sexos, el estilo más utilizado fue el dirigido a resolver el problema (González Barrón, Montoya Castilla, Casullo & Bernabéu Verdú, 2002). En España se realizó una investigación con el objetivo de analizar las estrategias de afrontamiento según sexo en una muestra de estudiantes universitarios. Se evidenció que los hombres recurren a estrategias tales como la reevaluación positiva y la planificación frente a situaciones estresantes. Por su parte, las mujeres optan por la búsqueda de apoyo social (Cabanach, Fariña, Fraire, González & Ferradás, 2013).

En un trabajo llevado a cabo en Lima (Perú), con jóvenes de entre 13 y 18 años (Martínez Uribe & Morote Ríos, 2001), se organizaron en categorías las preocupaciones principales de los alumnos, entre las que se encontraron la preocupación por el futuro laboral, profesional, incertidumbre sobre la carrera, así como también sobre el futuro familiar, es decir, aquello vinculado al proyecto de vida. Por tanto, la orientación hacia el futuro constituyó en este estudio la mayor fuente de estrés para los adolescentes. Las estrategias para afrontar más utilizadas fueron esforzarse y tener éxito, y preocuparse. La primera corresponde al grupo de estrategias efectivas dirigidas al problema; mientras que la segunda se encuentra entre aquellas dirigidas al manejo emocional. También, se encontraron diferencias según sexo; los hombres tendían a ignorar el problema y a la distracción física, mientras que las mujeres acudían a buscar fuentes de apoyo social.

Una investigación llevada a cabo en México con jóvenes de entre 12 y 17 años concluyó que las estrategias para afrontar más utilizadas fueron esforzarse, buscar distracciones y también preocuparse. Se verificaron diferencias en función del sexo, puesto que las mujeres tienden en mayor medida que los hombres a resolver el problema y a dejar entrever sus emociones. Asimismo, se encontró que los más jóvenes se orientan a evadirse de las situaciones generadoras de estrés en comparación con sus pares mayores (Morales Salinas & Moysén Chimal, 2015).

Casullo, Fernández Liporace, González Barrón y Montoya (2001), a partir de una investigación con adolescentes argentinos y españoles, hallaron que las mujeres adolescentes tendían más a la búsqueda de apoyo social, a preocuparse por el problema, a evitarlo o a sentirse

culpables por lo acontecido, en tanto que los varones, en líneas generales, parecían inclinarse por buscar distracciones físicas y por ignorar la situación. Una investigación llevada a cabo en el contexto local con adolescentes escolarizados (Fernández Liporace, Ongarato, Carreras, Lupano & Quesada, 2008) reportó diferencias según sexo: las mujeres empleaban más predominantemente que los varones el análisis lógico, la búsqueda de orientación y apoyo y la aceptación o resignación. Por el contrario, los varones no manifestaban poner en juego ninguna estrategia en particular más frecuentemente que otra, en comparación con sus pares de sexo femenino. En otro estudio local, Salotti (2006) efectuó un estudio en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con jóvenes escolarizados de ambos sexos, y encontró una correlación positiva entre altos niveles de bienestar percibido y estrategias que tienden a aproximarse al problema.

## Método

### Participantes

La muestra se compuso de 260 estudiantes próximos a egresar de escuelas secundarias de la Prov. de Buenos Aires (50% mujeres y 50% hombres), cuyas edades se ubicaron entre los 15 y 21 años ( $M = 17.09$ ;  $DE = 1.04$ ). El 11.8% cursa 4to año, el 18.9% 5º, el 57.1% asiste a 6to, y, finalmente, el 12.2% a 7 año.

En relación a su situación laboral, el 10% trabaja, y de ellos, el 40% lo hace ad honorem y el 60% percibe remuneración. El 95% realiza trabajo en negro. El 30.5% busca trabajo. La mayoría no tiene hijos (97.7%).

En el nivel educativo de sus padres las categorías que mayor frecuencia presentaron fueron secundaria completa tanto para los padres (29%) como para las madres (30.8%). Los restantes valores se detallan en la Tabla 1.

Tabla 1

Nivel educativo de los padres. Frecuencias.

	Padre	Madre
Sin estudios formales	.8	.4
Primaria incompleta	2.8	2.4
Primaria completa	9.3	5.9
Secundaria incompleta	20.2	15.4
Secundaria completa	29	30.8
Terciario incompleto	3.6	2.8
Terciaria completa	9.7	13
Universitario incompleto	15.3	11.5
Universitario completo	9.3	17.8

Por último, acerca del grupo de convivencia de los estudiantes, gran parte de ellos vive con ambos padres (53%) o con uno de ellos (45.3%). Los demás viven en pareja (0.4%) y en otras configuraciones (1.2%). El nivel

socio-económico percibido en su mayoría fue medio (78.5%), siguiéndoles los niveles medio-alto (10.9%), medio-bajo (9.4%), bajo (0.8%) y alto (0.4%).

### Instrumentos

- Encuesta de datos sociodemográficos y académicos. Recolecta información tanto sobre edad, sexo, situación laboral, grupo de convivencia, nivel socio-económico percibido, como sobre curso y año al que asiste.
- Inventario de Perspectiva Temporal de Zimbardo (Galarraga & Stover, 2016; Zimbardo & Boyd, 1999). Evalúa las creencias, preferencias y valores asignados al pasado, presente y futuro. La versión local consta de 34 ítems organizados en cuatro factores -pasado negativo, presente hedonista, presente fatalista, futuro-. Los elementos poseen un formato de respuesta likert de 5 posiciones. A diferencia de la versión original, en la adaptación local no se encuentra la dimensión de pasado positivo.
- Inventario de Estrategias de Afrontamiento (Moos, 1993; Rial Boubeta, de la Iglesia, Ongarato & Fernández Liporace, 2011). Es un instrumento abreviado constituido por 22 reactivos, agrupados en cuatro dimensiones, compuestas a su vez por estrategias cognitivas de aproximación y evitación por un lado, y comportamentales de aproximación y evitación, por otro. Está adaptado para jóvenes de entre 15 y 24 años de edad y posee un formato de respuesta tipo Likert, de cuatro posiciones.

### Procedimiento

En primer lugar, se contactó a las instituciones escolares técnicas de La Plata y alrededores, a fin de comunicarles la finalidad de la investigación. Tras contar con su autorización, se estableció contacto con los padres, para explicarles el propósito del proyecto. En el caso de los alumnos menores de edad, sus padres firmaron un consentimiento informado en el cual se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos, mientras que el mismo documento fue firmado por los alumnos de 18 años o más. Se realizaron administraciones grupales en los horarios habituales de clase.

Para examinar diferencias según sexo y curso se realizaron pruebas *t* de Student. Se calculó el tamaño del efecto mediante la *d* de Cohen (1988). Se estimaron correlaciones *r* de Pearson para analizar la relación entre la perspectiva temporal futura y las estrategias de afrontamiento.

## Resultados

Al analizar diferencias según género no se detectaron diferencias estadísticamente significativas en la perspectiva temporal futura. En relación a las estrategias de afrontamiento se hallaron diferencias significativas a favor de las mujeres en aproximación cognitiva, aproximación conductual y evitación cognitiva. El tamaño del efecto resultó bajo en las dos primeras y moderado en la tercera – Tabla 2-.

Tabla 2.  
*Perspectiva temporal futura y estrategias de afrontamiento. Diferencias según género.*

	<i>Media (DE)</i>		<i>Prueba t de Student</i>		
	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
<b>Perspectiva temporal futura</b>					
Pasado Negativo	25.22(7.33)	24.04(6.66)	1.35	.177	0.16
Presente Hedonista	33.47(5.79)	33.98(6.75)	-1.65	.516	-0.20
Futuro	27.62(4.99)	26.85(4.81)	1.27	.203	0.15
Presente Fatalista	17.29(4.52)	17.80(4.39)	-0.91	.360	-0.11
<b>Estrategias de afrontamiento</b>					
Aproximación cognitiva	19.06(3.50)	18.13(3.76)	2.06	.040	0.25
Aproximación conductual	13.66(3.79)	12.50(3.58)	2.53	.012	0.31
Evitación cognitiva	11.80(3.02)	10.29(2.65)	4.28	.000	0.53
Evitación conductual	9.93(2.46)	9.73(2.43)	0.68	.494	0.08

Se decidió conformar dos grupos según el año que cursan los jóvenes, puesto que los alumnos de 6to y 7mo son aquellos que se encuentran próximos a egresar. Al calcular diferencias según curso en la perspectiva temporal futura se halló que los alumnos de 4to y 5to año presen-

taron medias significativamente mayores que los de 6to y 7mo en presente fatalista, pero con tamaño del efecto bajo. En las estrategias de afrontamiento no se detectaron diferencias estadísticamente significativas (Tabla 3).

Tabla 3.  
*Perspectiva temporal futura y estrategias de afrontamiento. Diferencias según curso.*

	<i>Media (DE)</i>		<i>Prueba t de Student</i>		
	<i>4to y 5to</i>	<i>6to y 7mo</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
<b>Perspectiva temporal futura</b>					
Pasado Negativo	25.82(7.21)	23.99(6.88)	1.92	.056	0.24
Presente Hedonista	33.97(6.43)	33.69(6.18)	0.33	.737	0.04
Futuro	27.45(4.86)	27.18(4.90)	0.40	.683	0.05
Presente Fatalista	18.46(4.62)	17.15(4.35)	2.16	.031	0.27
<b>Estrategias de afrontamiento</b>					
Aproximación cognitiva	18.97(3.62)	18.47(3.69)	1.01	.310	0.12
Aproximación conductual	13.59(3.86)	12.94(3.67)	1.27	.204	0.16
Evitación cognitiva	11.22(2.64)	10.96(3.10)	0.63	.525	0.07
Evitación conductual	10.27(2.26)	9.70(2.49)	1.73	.085	0.21

Analizando las asociaciones entre la perspectiva temporal futura y las estrategias de afrontamiento (Tabla 4) se detectaron relaciones estadísticamente significativas positivas entre:

- Pasado negativo y aproximación cognitiva (baja) y evitación conductual (moderada)

- Presente hedonista, aproximación cognitiva y conductual, evitación cognitiva (bajas en los tres casos), y evitación conductual (moderada)
- Futuro y evitación conductual, resultando baja
- Presente fatalista y evitación cognitiva, la cual fue baja.

Tabla 4.  
*Perspectiva temporal futura y estrategias de afrontamiento. Asociación.*

		Estrategias de Afrontamiento			
		Aproximación		Evitación	
		Cognitiva	Conductual	Cognitiva	Conductual
Perspectiva Temporal Futura	Pasado Negativo	.243**	.086ns	.484**	.022ns
	Presente Hedonista	.308**	.174**	.179**	.381**
	Futuro	.079ns	.054ns	.007ns	.200**
	Presente Fatalista	.060ns	.001ns	.294**	.115ns

## Discusión

La adolescencia constituye una etapa de cambios, que se sitúa en un entorno actualmente en crisis y cambiante (Aisenson et al., 2013; Miranda, 2010; Rivelis, 2007). Entre los factores que se asocian a un mejor tránsito por la adolescencia, se sitúan la perspectiva temporal futura (Zimbardo & Boyd, 1999) y las estrategias de afrontamiento al estrés (Lazarus & Folkman, 1984), las cuáles fueron examinadas en este trabajo en un grupo de estudiantes próximos a egresar.

En relación a las diferencias según sexo, analizando la PTF no se hallaron resultados estadísticamente significativos. Estos hallazgos no coinciden con los de investigaciones previas ya que se ha reportado que las mujeres puntúan más en pasado negativo (Mendivelso Díaz, 2017), pero por el contrario, otros trabajos informaron que las mujeres valoran de manera más positiva el pasado en comparación con los varones (Oyandel & Buena-Casal, 2011). Esta diferencia da cuenta de una variabilidad de resultados muy sujeta a las características muestrales.

Por el contrario, examinando las estrategias se encontró que las mujeres se inclinan en mayor medida que los varones por el uso de estrategias de afrontamiento por aproximación cognitiva y conductual, y de evitación cognitiva. Estos resultados indican que las mujeres cuentan con mayor cantidad de formas de afrontar las situaciones estresando, utilizando en mayor medida estrategias que se orientan a la comprensión y preparación frente a eventos estresantes. También enfatizan en la

deconstrucción y reconstrucción cognitiva de un problema de forma positiva, aceptando la realidad de una situación; tienden a buscar información. A su vez pueden emplear la estrategia de evitar pensar en el problema. Los hallazgos concuerdan con estudios realizados en población adolescente y que han sido relevados para la presente investigación (e.g., Casullo et al., 2001; González Barrón et al., 2002; Fernández Liporace et al., 2009; Figueroa et al., 2005).

A partir de lo expuesto puede sostenerse que las estrategias de afrontamiento al estrés varían en función del género de modo similar de distintos estudios. Resulta posible afirmar que las mujeres manifiestan con mayor frecuencia que los hombres pensamientos y llevan a cabo conductas que se orientan al manejo del estrés. Intentan enfrentar la situación buscando soluciones al problema para recomponer el equilibrio perdido, es decir que realizan esfuerzos para manejar de forma activa la fuente que genera el estrés (Lazarus & Folkman, 1984). Retomando los aportes de Martínez Uribe y Morote-Ríos (2001), durante la adolescencia los procesos de socialización por los que atraviesan los sujetos tienen incidencia en el desarrollo de los estilos de afrontamiento que cada quien utilizará. En el caso de las mujeres parecería haber una clara tendencia hacia la apertura social y hacia el grupo familiar, expresando sentimientos y utilizando la fantasía como alternativa ante situaciones estresantes.

Al analizar diferencias según el curso, en la PTF se evidenció que cuanto más joven resultan los sujetos, mayor se torna la orientación temporal al presente fatalista. Los resultados no coinciden con los aportes de diversos autores (Carcelén Velarde & Martínez Uribe, 2008; Díaz Morales, 2006; Florenzano, 1998; Oyandel & Buena-Casal, 2014) quienes reportaron un predominio del presente hedonista en los sujetos de menor edad. Esto puede interpretarse considerando la situación en relación a los cambios por los que atraviesan los sujetos de estas edades tienen lugar en un contexto en constante transformación, que impacta en los marcos de referencia que los jóvenes tienen, tales como la escuela, la familia, y las normas y valores que atraviesan a estas instituciones. Es decir que, pensar en el futuro supone asumir cambios, en un mundo incierto, permeable a diversas transformaciones. Algunos autores (Aisenson et al., 2011; Guichard, 2005; Korinfeld et al., 2013; Rascovan, 2012) refieren al conflicto que se produce entre la necesidad de dar respuesta a las exigencias del medio en que se encuentran los jóvenes y la complejidad de un contexto caracterizado por la transformación.

En relación a las estrategias de afrontamiento, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas, por el contrario a lo reportado en investigaciones precedentes (Morales Salinas & Moysén Chimal, 2015), sin embargo en estas la amplitud de edad era mayor.

En lo que respecta a las asociaciones entre la PTF y el afrontamiento al estrés, analizando las correlaciones moderadas, pasado negativo y evitación conductual se vincularon, dando cuenta que aquellos alumnos que no evitan resolver sus problemáticas, poseen una visión pesimista de su pasado. Por otro lado, aquellos que priori-

zan disfrutar el momento (presente hedonista), exhibieron dos modos de afrontamiento disimiles: aproximación cognitiva y evitación conductual. Como ya se mencionó, los alumnos próximos a egresar puede oscilar entre diversos de modos de encarar sus problemáticas, ya sea cómo los adolescentes que en breve dejarán de serlo, o como los adultos en los que se transforman (Scafarelli Tarabal & García Pérez, 2010).

Para finalizar, las limitaciones que deben mencionarse son el muestreo no aleatorio, y que los participantes constituyen un grupo circunscripto a estudiantes de nivel medio de la ciudad de La Plata y alrededores, los cuales a su vez pertenecen en su mayoría al nivel socio-económico medio. Los instrumentos de recolección de datos fueron de autorreporte, por lo que podrían presentarse potenciales distorsiones en las respuestas y por tanto, en la evaluación de los datos. No obstante, anticipando estas dificultades, se llevó a cabo una administración rigurosa, a través de rígidos estándares en las consignas y enfatizando la importancia de la sinceridad al momento de dar las respuestas.

Se sugiere que futuras líneas de investigación repliquen el estudio en el nivel universitario con el objetivo de poder caracterizar las variables en aquellos alumnos que acceden a la educación superior, y de este modo poder fomentar dichos rasgos en estudiantes de nivel medio. A pesar de las limitaciones y las líneas de trabajo que deben ampliarse, se considera se ha realizado una primera aproximación al estudio de la PTF en población local así como su relación con las estrategias de afrontamiento, aspectos de escaso desarrollo a nivel local, y que resultan centrales al momento de la elaboración de un proyecto de vida (Zimbardo & Boyd, 1999) en el paso por la adolescencia, enmarcada en un entorno sujeto a constantes cambios (Rascovan, 2012).

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aisenson, G., Legaspi, L., Valenzuela, V., Moulia, L., De Marco, M., Baylac, S., Lavatelli, L., & Czerniuk, R. (2013). Trayectorias y anticipaciones de futuro de jóvenes adultos socialmente vulnerables. *Anuario de Investigaciones*, 20, 115-124.
- Bleger, J. (1963). *Psicología de la conducta*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabanach, R. G., Fariña, F., Freire, C., González, P., & del Mar Ferradás, M. (2013). Diferencias en el afrontamiento al estrés en estudiantes universitarios hombres y mujeres. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 19-32.
- Carcelén Velarde, M. C., & Martínez Uribe, P. (2008). Perspectiva temporal futura en adolescentes institucionalizados. *Revista de Psicología*, 26(2), 255-276.
- Castillo, G. (1999). *El adolescente y sus retos*. Madrid: Pirámide.
- Crespi, M. & Mikulic, I.M. (2011). Reinserción social: estudio de la perspectiva temporal futura en sujetos que han recobrado su libertad. *Anuario de Investigaciones*, 18(1), 401-408.
- Cohen (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. Second Edition. Hillsdale, NJ: LEA.
- Díaz Morales, J. F. (2006). Estructura factorial y fiabilidad del inventario de perspectiva temporal de Zimbardo. *Psicothema*, 18(3), 565-571.
- Ebata, A. T., & Moos, R.H. (1994). Personal, situational and contextual correlates of doping in adolescence. *Journal of Research in Adolescence*, 4(1), 99-125.
- Fernández Liporace, M., de González, N. C., Ongarato, P., Saavedra, E. & de la Iglesia, G. (2009). Estrategias de afrontamiento frente a problemas académicos en estudiantes medios y universitarios. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 1(27), 63-84.
- Florenzano, R. (1998). *Familia y salud de los jóvenes. Familia y crisis conyugal*. Santiago: PUC de Chile.
- Funes Artiaga, J. (2003). ¿Cómo trabajar con adolescentes sin empezar a considerarlos un problema? *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 1-8.
- Galarraga, M. L., & Stover, J. B. (2016). Inventario de Perspectiva Temporal de Zimbardo: Adaptación en estudiantes de nivel medio de Buenos Aires. *Psicodebate*, 16 (1), 109-128.
- Guevara Ortega, G., Hernández Valz, H., y Flores Lezama, T. (2001). Estilos de afrontamiento al estrés en pacientes drogadependientes. *Revista de Investigación en Psicología*, 4(1), 54-65.
- Guichard, J. (2005). Life-Long Self-Construction. *International Journal for Educational and Vocational Guidance*, 5(1) 111-124. doi: 10.1007/s10775-005-8789.
- Korinfeld, D., Levy, D. & Rascovan, S. (2013). *Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época*. Buenos Aires: Paidós.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Lens, W., Paixáo, M., P., Herrera, D. & Grobler, A. (2012). Future time perspective as a motivational variable: content and extension of future goals affect the quantity and quality of motivation. *Japanese Psychological Research*, 5(3), 321-333.
- Lewin, K. (1942). *Time perspective and morale*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- Machado Pais, J. (2007). *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Anthropos.
- Martínez Uribe, P. & Morote Ríos, R. (2001). Preocupaciones de adolescentes de Lima y sus estilos de afrontamiento. *Dialnet*, 19(2), 213-236.
- Gonzalez Barrón, R., Montoya Castilla, I., Casullo, M., & Bernabéu Verdú, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14(2), 363-368.
- Mendivelso Díaz, M. E. (2017). *Potencial Resiliente y Perspectiva Temporal Futura en adolescentes colombianos pertenecientes a familias monoparentales* (Tesis de Maestría). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Miranda, A. (2010). La transición educación-empleo: estrategias metodológicas basadas en estudios longitudinales. *Estudios del Trabajo*, 39(1), 37-57.
- Moos, R. H (1993). *Coping Responses Inventory Adult Form professional manual*. Odessa, USA: Psychological Assessment Resources Inc.
- Moos, R. H. (1995). Development and application of new measures of life stressors, social resources and coping responses. *European Journal of Psychological Assessment*, 11(1), 1- 13.

- Morales Salinas, B. G., & Moysén Chimal, A. (2015). Afrontamiento del estrés en adolescentes estudiantes de nivel medio superior. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 9(1), 9-20.
- Nunes Janeiro, I. (2010). Motivational dynamics in the development of careers attitudes among adolescents. *Journal of Vocational Behavior*, 76(1), 170-17.
- Nurmi, J. E. (1991). How do adolescents see their future? A review of the development of Future Orientation and Planning. *Developmental Review*, 11(1), 1-59.
- Omar, A., Delgado, H. U., de Souza, M. A., & Formiga, N. S. (2005). Perspectivas de futuro y búsqueda de sensaciones en jóvenes estudiantes. Un estudio entre Argentina y Brasil. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 35(1- 2), 165-180.
- Oyandel, C., Buela Casal, G. & Pérez- Fortis, A. (2014). Propiedades Psicométricas del Inventario de Orientación Temporal de Zimbardo en una muestra chilena. *Terapia Psicológica*, 32(1), 47-55.
- Rascovan, S. (2012). *Los jóvenes y el futuro. Programa de orientación para la transición al mundo adulto*. Buenos Aires: Noveduc.
- Rivelis, G. (2007). *Construcción Vocacional. ¿Carrera o camino?*. Buenos Aires: Noveduc.
- Scafarelli Tarabal, L.M. & García Pérez, R.C. (2010). Estrategias de afrontamiento al estrés en una muestra de jóvenes universitarios uruguayos. *Prensa Médica Latinoamericana*, 9(2), 165-175.
- Stiglitz, J. (2009). Crisis mundial, protección social y empleo.
- Zimbardo, P.G., & Boyd, J. N. (1999). Putting time in perspective: A valid, reliable, individual-differences metric. *Journal of Personality and Social Psychology*, 17(6), 1271-1288.
- Zimbardo, P. G., & Boyd, J.N. (2008). *The time paradox: The new psychology of time that will change your life*. New York: Free Press.